

Ante la Omnipresencia de un Líder

- ★ Mao, el Hombre Punto de Referencia y Horizonte de China
- ★ Marx, Engels, Lenin, Stalin, Apenas si són Algo
- ★ El, Síntesis de Trabajadores, de Campesinos, de Producción, de Victoria

Por JULIO SCHERER GARCIA

PEKIN, septiembre de 1971.—Revivo una serie de impresiones cuando me encontraba exactamente bajo el cuadro gigantesco del Presidente Mao Tse-tung en la Plaza de la Paz Eterna, en el centro de Pekin. Estirado el cuello como quien busca una estrella, fijos los ojos en su cara, tuve una sensación de vacío. ¿Vacío es la palabra? Me alejé en busca de perspectiva y de nuevo frente a la monumental pintura creí que la razón de este viaje no debía ser China, sino Mao, que parece ha nutrido y devorado al país entero, porque la imagen que tiene China de sí es el rostro de Mao. No estrecharle la mano ni saber directamente de la inflexión de su voz podría ser el término de cualquier asunto trascendente.

¿También había construido una forma de culto a Mao? ¿También lo identificaba con cuanto significan 750 millones de chinos? ¿También aceptaba que Mao es la tierra, la comuna, la fábrica, el río, la sal, la industria, el heroísmo de esta nación? ¿También elevaba a Mao a la categoría de un hombre que es todos los hombres, un pensamiento que resume todos los pensamientos, una personalidad que agota todas las personalidades, un jefe que es todos los jefes, súbdito que puede verse en todos los súbditos sin dejar uno fuera?

Llevaba apenas 96 horas en Pekin cuando estas reflexiones dieron paso a otras ideas. Comprendí hasta donde puede resultar abrumadora la presencia de un hombre cuando es punto de referencia y horizonte, nacimiento y futuro de cuanto existe. De un modo u otro, Mao está en todos los sitios y en todos los momentos, en todos los libros y en todas las citas, en todas las películas y en todas las óperas revolucionarias, en todos los almacenes y en todos los himnos, en todas las conversaciones, en todas las almas.

Imposible abstraerse a él. A la llegada, en el aeropuerto, como un cuchillo en la carne, como un rayo en los ojos, como un estremecimiento, aparece. En el centro de un edificio de construcción híbrida, simple fachada con puertas, él da el carácter. Sin sombra en el rostro ni luz en la mirada, parece más próximo a la máscara que al ser vivo. Pero enreda, posee. Luego, a fuerza de mostrarse, acabará por ser como la geografía o el cielo de China. Allí está, ineludible. No hay manera de apartarlo, como no hay manera de ser sin estar.

A punto de franquear la puerta de acceso del aeropuerto, camino a la aduana, una primera y gigantesca estatua de Mao se planta y yergue sin contraste posible. De uniforme, a media pierna el abrigo militar, blanco en el mármol de que está hecho, domina hasta volverse escena y escenario. A sus lados, colgados de marcos pequeños, las fotografías de Marx, Engels, Lenin y Stalin apenas si son algo, puntos de referencia para distinguir el detalle del conjunto, la anécdota de la historia.

Blanco sobre fondo rojo, rojos sobre fondo blanco, los caracteres de la escritura china parecen grecas estilizadas, flores exóticas. Esparcen desde todos los puntos y rincones las consignas de Mao y da lo mismo decir que es un llamado a la producción que a la victoria, a la lucha contra el imperialismo yanqui que a la unidad de los pueblos revolucionarios de la tierra, a la fidelidad al marxismo que a la construcción de una sociedad invencible.

Ya en el vestíbulo, otra estatua, nuevas pinturas, más citas de Mao. No hay ornamento ni motivo que no sea el Presidente. La cortesía china pone en mis manos una revista. En la portada, Mao. Sus ojos penetran en la historia.

SIGUE EN LA PAGINA ONCE

Sept 6

Ante la Omnipresencia de un Líder

Sigue de la primera plana

POEMAS DE MAO EN CHINO ANTIGUO

Media una distancia de 36 kilómetros entre el aeropuerto y el hotel Pekín. Pesado automóvil negro, especie de Chrysler viejo con visillos blancos en la ventana posterior y en las laterales, parece arrancado de una ceremonia nupcial de hace treinta años.

Después de un recorrido entre árboles y vegetación crecida, desemboca el auto en la avenida de la Paz Eterna. Sin horizonte, se pierde en el infinito. Su anchura es también impresionante: cuatro veces, lo menos, el Paseo de la Reforma. Unos cuantos vehículos, apenas un número mayor de autobuses y muchas bicicletas circulan por la calle.

A lo largo de la avenida, enormes columnas de madera decorada con el arte abstracto de la escritura china, proclaman el pensamiento maoísta. Ci-

tas y mas citas. Los trabajadores, los campesinos, los soldados, la unidad, la producción, la victoria, el pueblo, las reivindicaciones, el partido. Lo que es y lo que nos espera. La historia y el porvenir, el orbe, la humanidad.

Con la llave del cuarto 654 recibo el boletín del día de la agencia "China Nueva". Antes que nada, las palabras de Mao:

"Los próximos cincuenta años, más o menos a partir de hoy, serán una gran época de cambio radical del sistema social del mundo, una época que estremece a la tierra".

En la recámara, las flores exóticas arrancan los ojos de sus cuencas. Frente al lecho, estoy cierto, otra consigna. Al lado del intérprete, éste explica:

"Se trata de un poema del Presidente Mao escrito en chino antiguo. Por la dificultad del idioma no se lo traduzco, pues debo conservarme fiel a su pensamiento".



MAO ayer... Mao hoy *